

ectamente y tratándolos con el agua hirviendo y la espresion.

Parece que el algodón se da sin cultivarlo. Pertenece á la especie *Gosypuens arborescens* (de hebra corta), que es una de las mejores que existen; pero desgraciadamente es poco abundante, y lejos de prestarse á la explotación, los habitantes de Dahomey no tienen el suficiente para su consumo, y tienen que comprar grandes cantidades á las factorías. Fabrican, sin embargo, telas de algodón; pero sus telares son muy imperfectos y no pueden tejer mas que tiras de 30 centímetros de anchura que cosen unas con otras para formar sus taparabos. El rey nos regaló algunas piezas de aquellos tejidos, y aun hoy conservo alguna de ellas para demostrar que son de una calidad sorprendente por su duracion y la permanencia de sus colores. Así es que están reservadas á los grandes y á los ricos. Los tejedores dahomeyanos apenas usan mas que dos colores: el azul y el rojo. El añil, planta bastante comun en el Dahomey, les suministra el primero, y obtienen el otro machacando, dejando mermar y tratando en seguida con agua hirviendo la paja del mijo.

En Dahomey el hierro y el cobre escasean. Se les usa casi esclusivamente para hacer armas blancas: sables, cuchillos, azagayas, etc., cuya fabricacion es un monopolio real. Estos metales, suministrados por las factorías, son de inferior calidad, y además, como los trabajadores dahomeyanos ignoran el arte de templar, sus armas son muy malas. Los que trabajan los metales preciosos dan pruebas de mayor habilidad, y con frecuencia de bastante gusto en el dibujo y ornato de las joyas, tales como collares, grigris y sobre todo brazaletes de plata, usados por los capataces como insignia de su dignidad. Se procuran el oro lavando sus arenas auríferas de ciertos rios que bajan de la vertiente meridional de los montes de Kong y que, despues de haber atravesado el alto Dahomey, alimentan las vastas lagunas que ba-

ñan el Sur del país. En cuanto á la plata, segun nos manifestó el mismo rey Ghezo, los montes de Kong contienen minas muy ricas, de donde los negros la sacan sujetando el mineral (probablemente un sulfuro) á repetidas funciones. No salgo, sin embargo, garante de la veracidad de esta asercion, porque los negros comercian con plata lo mismo que con polvos de oro, sin que jamás presenten tan preciosos metales en las factorías.

La escritura y los guarismos son desconocidos en Dahomey. Allí están poco florecientes las bellas artes, la arquitectura, el dibujo, la escultura y la música. Los dibujos y pinturas que no he visto aplicados mas que á la decoracion de las paredes del templo de los sacrificios, en Cana, prueban superabundantemente que los artistas dahomeyanos no tienen idea alguna de perspectiva. Lo que mejor he visto en dibujo son los bordados ejecutados en una especie de seda vegetal del país, con reflejos y cambiantes de hermoso efecto, que adornan los estandartes del ejército y los gorros de las amazonas. Los dahomeyanos acaso sobresaldrian mas en la escultura, pues los taburetes prueban algun gusto y cierta habilidad de mano.

En cuanto á la poesía no he hallado de ella otros vestigios que los cantos de triunfo con que los dahomeyanos celebraban su victoria simulada el día de la fiesta de Abomey, y las improvisaciones en honor nuestro que cantaron las mujeres del rey. Estas producciones, sin originalidad llevan el sello del carácter enfático que distingue las obras de imaginacion de los pueblos primitivos.

La lengua dahomeyana es muy pobre. No tiene palabras sino para espresar las necesidades ordinarias de la vida y para designar los objetos que caen bajo la apreciacion de nuestros sentidos. Carece de espresiones para traducir las ideas abstractas, sin duda porque estas ideas no se han engendrado aun en el cerebro de los dahomeyanos.

RÉPIN.

## DOCUMENTOS POSTERIORES AL VIAJE DE MR. REPIN.

### I.

Funerales, tumba y ataud de los reyes.—La gran costumbre fúnebre y la inauguracion del nuevo soberano, etc., etc.

En Abomey está la tumba de los reyes, vasto subterráneo abierto por la mano del hombre.

Cuando un rey muere, se le erige en el centro de este panteon una especie de cenotafio rodeado de una verja de hierro, encima del cual se coloca un ataud de tierra amasada con sangre de un centenar de cautivos, procedentes de las últimas guerras y sacrificados para que sirvan de guardias al soberano en el otro mundo. El cuerpo del monarca se deposita en este ataud, con la cabeza apoyada en los cráneos de los reyes vencidos, y al pie del cenotafio se colocan todos los cráneos y osamentas que se puede, como otras tantas reliquias de la monarquía difunta.

Terminados todos los preparativos, se abren las puertas del panteon, y entran en él ocho *abaías* (bailarinas de la corte), acompañadas de cincuenta soldados. Bailarinas y guerreros, provistos de cierta cantidad de víveres, quedan encargados de acompañar á su soberano al reino de los sombras; en otros términos, se ofrecen en sacrificio vivo á las manos del rey muerto. ¡Cosa estraña! se encuentra siempre un número suficiente de víctimas voluntarias de ambos sexos, que consideran como un honor inmolarse en el osario real.

El panteon permanece abierto por espacio de tres dias para recibir á los pobres fanáticos, y despues el primer ministro tapa el ataud con un terciopelo negro y se reparte con los grandes de la corte y las *abaías* que sobreviven las joyas y los vestidos que el nuevo rey tributa en homenaje á la sombra de su predecesor.

Por espacio de diez y ocho meses el príncipe heredero gobierna en calidad de regente con los dos primeros ministros, en nombre del soberano difunto. Pasados los diez y ocho meses, convoca una asamblea pública en el palacio de Abomey, desde el cual todo el mundo se traslada al panteon. Se abre el ataud y se saca el cráneo del rey muerto. El regente toma este cráneo con la mano izquierda, y acompañando con la derecha una hacha, proclama en alta voz el hecho que la nacion tiene el deber de ignorar: á sa-

ber, que el rey ha muerto y que él, regente, no habia hasta ahora gobernado mas que en su nombre. Al oír estas pretendidas noticias nuevas, todos los asistentes se prosternan y cubren de tierra en señal del mas vivo dolor; pero estas manifestaciones no duran mas que un momento; el regente, dejando el cráneo y la hacha, desenvaina la espada y se proclama rey, y entonces el pueblo, pasando súbitamente de la afliccion mas profunda á la alegría mas expansiva, empieza á cantar y á bailar con todas sus fuerzas, en medio de un concierto de instrumentos de música, cuyo principal mérito no consiste seguramente en la armonía.

En semejante ocasion, es costumbre de todos los grandes y residentes europeos de las *sarames* ó factorías, ofrecer presentes considerables. El conjunto de todas estas ceremonias se llama *el gran Tributo* por escelencia, para distinguirlo de las otras ceremonias ó aniversarios que llevan tambien este nombre.

Jamás la sed de sangre del Moloch africano se manifiesta tan intensa como en esta solemnidad. Centenares, miles de víctimas humanas son entonces inmoladas, bajo pretexto de que vayan á llevar al difunto rey la noticia de la coronacion de su sucesor. Con arcilla petrificada con la sangre de las víctimas, se forma un gran vaso de construccion estraña, en el cual son definitivamente encerrados y sellados el cráneo y los huesos del difunto rey. En ciertos dias, el rey reinante vá á visitar, segun costumbre, esta urna cineraria, en la cual, por entre varias aberturas hechas al efecto, echa libaciones de aguardiente y ofrendas de cauris. Este último artículo tiene por objeto subvenir á las necesidades del difunto en el otro mundo para evitar el que avergüence á su sucesor contrayendo deudas.

Ninguna de estas circunstancias repugnantes ó ridiculas que hemos enumerado, segun un testigo ocular (1), faltó á los funerales del rey Ghezo, acaecido á fines de 1858, y á la *consagracion* de su sucesor *Bahadu* (2). En cada una de estas solemnidades, el

(1) Valdez. *Six years of a traveller's life in western Africa*, 1861.

(2) Si bien conservamos á este nombre la ortografía adoptada por M. Répin, debemos hacer observar que en los *Annales de la propagation de la foi* se halla escrito *Badon*, y escriben *Bshadung* la mayor parte de los viajeros ingleses.